Título: La Migración Digital Transparadigmática. Un sendero reflexivo e integrador del hombre en su camino al ciberespacio.[1]

Autor: Gregth R. Hernández B.

Cualquier tecnología suficientemente avanzada es
Equivalente a la magia.
Sir. Arthur C. Clarke (1917-2008)
Escritor y Científico Británico

Introducción

En la actualidad, son cada vez más los objetos, procesos y demás aspectos de la cotidianidad que se ven inmersos bajo el halo de la interactividad, conectividad y convergencia digital, formalizando la llegada de una nueva era. Para todos aquellos interesados, en comprender la fenoménica emergente, más allá del apartado instrumental, resulta necesario reflexionar sobre las transformaciones del hombre en su proceso de adaptarse al ciberespacio y la cultura digital, abordando los diferentes enfoques paradigmáticos inmersos en esta situación.

Es por ello, que el propósito de este ensayo es resignificar desde una visión transparadigmática el concepto migración digital, expresión asociada al cambio del hombre respecto a su adaptación e inmersión en el ciberespacio, ofreciendo una mirada alternativa al enfoque clásico, lineal e instrumental presente en diversos sectores académicos. El documento parte de la importancia que poseen las tecnologías digitales en la representación de la sociedad actual. De allí, se presenta un recorrido retrospectivo y multiparadigmático con énfasis en: la relación hombre-sociedad, la evolución societal desde el paradigma tecnológico, hasta el surgimiento de las tecnologías digitales.

Posteriormente, se presenta un análisis entre virtualidad y digitalidad, paradigmas emergentes en el estudio del ciberespacio con el objeto de profundizar desde la complejidad: la migración digital y el vínculo migrante-nativo, ofreciendo percepciones que involucran un desarrollo profuso, reflexivo, recursivo relacional y transparadigmático, presentando en el proceso una cosmovisión integradora de los aspectos abordados.

---

[1] Hernández, G (2020). **La Migración Digital Transparadigmática. Un sendero integrador del hombre en su camino al ciberespacio.** En Schavino, N (Ed), **Conjunción Transparadigmática. Serie Visiones Transparadigmática** (, pp 94-106). Editorial: Fondo Editorial Red de Investigadores de la transcomplejidad. https://es.calameo.com/read/00463414456782000f7b7

Migración Digital. Un espectro de la migración paradigmática

La contemporaneidad, es una clara demostración sobre como las tecnologías digitales avanzan y transforman el escenario social. Desde los teléfonos celulares, vehículos, artefactos del hogar, entre otros, resultan ejemplos sobre como el hombre formaliza su paso entre la sociedad industrial y la sociedad digital en intento de incorporarse en un contexto dinámico, conectado e interactivo, resultando una realidad que independientemente de la situación cultural, económica o política, representa cambios en las relaciones sociales y una reedificación de la cotidianidad. Es por ello, que se introduce el concepto migración digital, como una forma de describir el movimiento paradigmático que realiza el individuo para adentrarse en la era digital y sus eventos asociados a través del uso de tecnologías homónimas, hecho que posibilita la asimilación de ciertos conceptos y el potencial que representan en la actualidad.

No obstante, la migración tecnológica no obedece a un evento novedoso, por el contrario, forma parte de la naturaleza evolutiva del hombre que desde la flexibilidad y dialógica mantiene en movimiento ideas, pensamientos, enfoques, representando un migrante transparadigmático, ya que personifica un cosmos en movimiento, producto de numerosos paradigmas que le permiten visualizar, y comprender el multiverso circuncidante, incorporando en él, el paradigma tecnológico.

El Dialogo Hombre-Tecnología.

Abordar este paradigma, implica poner en detrimento el enfoque funcionalista asociado a la visualización de la tecnología, e introducir al sujeto en una visión que considere la tecnología, una expresión del pensamiento humano que parte de la innovación, creatividad e inventiva del individuo. Esta posición se afirma, desde los inicios en la relación hombre- tecnología que ha establecido una convivencia dialógica testigo de numerosas creaciones orientadas en aumentar el alcance, eficiencia, de la humanidad en un intento de adaptarse, transformar y aprovechar el entorno, alterando los paradigmas existentes en la sociedad.

De esta forma, cada tecnología en su desarrollo e implementación representa un paradigma, es decir, una forma de pensamiento que, al integrarse en el tejido social, busca ofrecer novedades respecto al día a día, representando mejoras en comparación a su tecnología precedente. Para el individuo, esta serie de eventos, son bases para nuevas ideas, reflexiones y percepciones para visualizar la realidad, puesto que una determinada tecnología constituye en sí misma un prisma que provee de numerosas alternativas para reedificar la cotidianidad, otorgar nuevas experiencias y modificar la forma en que se interactúa con el entorno.

Al respecto, el paradigma tecnológico, tal como señala el Centro de Innovación y TIC (S/F) de la Universidad Autónoma de Occidente, lo establece como el conjunto de conocimientos y técnicas que permiten un determinado dominio del ecosistema que no solo se remite a los instrumentos físicos también considera la creatividad científica y la capacidad del individuo en lo que concierne al mundo instrumental. En este orden, la relación dialéctica entre hombre- entorno- tecnología supera el enfoque instrumental y posiciona al paradigma tecnológico, como parte de un entretejido multiparadigmático asociado al progreso de la especie, hecho que permite complejizar esta relación y la migración como un evento transparadigmático. Desde esta posición, el ciclo natural del hombre ha estado marcado por migraciones transparadigmáticas, que responden a la compleja y profusa reinterpretación intelectual del hombre sobre múltiples realidades. Esta condición posibilita, que la tecnología como paradigma, se encuentre en constante cambio, adaptándose a diferentes intereses, creaciones e innovaciones.

Lo descrito, establece que el paradigma tecnológico no es estático, ni único, es dinámico, evolutivo y múltiple, manifestado en numerosas representaciones tecnológicas que se ajustan al individuo de acuerdo al criterio de compatibilidad, visto como la afinidad existente entre las ideas, acciones y pensamientos del hombre respecto a la conveniencia que representa el uso de una determinada tecnología, esto implica, que el hombre no posee una misma ruta para establecer una migración tecnológica, por el contrario, se desarrolla de acuerdo a sus intereses, disponibilidad, estilo de vida, es decir, su realidad paradigmática, asumiendo en el proceso diferentes paradigmas adentrándose en una visión transparadigmática, por ende, consciente de la realidad circuncidante.

Históricamente, el despertar transparadigmático asociado a la tecnología puede ser interpretado bajo el concepto de Olas, metáfora acuñada por Toffler (1980) las Olas representan movimientos acumulativos que poseen puntos de fuerza, generándose disrupciones o movimientos sociales, debido a la presencia de múltiples paradigmas tecnológicos. Esta Metáfora, resulta una forma idónea para simbolizar las representaciones paradigmáticas, su integración y trascendencia, observándose como una sociedad puede pasar a percepciones transparadigmáticas, rompiendo los sesgos paradigmáticos.

Desde esta perspectiva, Toffler (ob.cit), indica que la humanidad ha atravesado tres grandes olas, en otras palabras, tres momentos significativos donde las acumulaciones e integraciones paradigmáticas tecnológicas que dieron paso a visiones transparadigmáticas homónimas que pese a su durabilidad, fueron desencadenantes de nuevos ciclos acumulativos e integrativos generándose visiones transparadigmáticas superiores a sus predecesoras, es decir otras olas, evidenciando la recursividad del pensamiento, presente en el crecimiento intelectual del hombre en su intento de comprender y reinterpretar la realidad.

En este proceso de comprensión y reinterpretación Toffler (ob.cit), ejemplifica mediante la primera Ola, el cambio de tecnologías cinegéticas a tecnologías agrarias, hecho que redefine los hábitos de consumo y asentamiento, incorporando nuevos paradigmas que reedificaron los modelos económicos, políticos y sociales. Tal hecho, demuestra como el paradigma tecnológico permite dar forma a nuevos modelos societales, ampliando la visión paradigmática.

En este orden de ideas, la primera ola representa una puerta paradigmática ya que permite el desarrollo de nuevos pensamientos, por ende, nuevas representaciones tecnológicas, considerando a Toffler (ob.cit) el cual señala que la presencia de tecnologías da paso a otras tecnologías motivado a las necesidades del hombre y su enriquecimiento paradigmático. De esta forma, emerge la segunda Ola, una migración entre tecnologías agrarias, y tecnologías industriales. Esta ola, proveniente de la ingeniería moderna, al igual que su predecesora, amplia los paradigmas tecnológicos y ofrece nuevas reinterpretaciones sobre la economía, política y cultura en el occidente,

siendo ejemplos claves, el maquinismo, esquemas de producción, la burocracia y oficios asociados al desarrollo industrial.

Resulta necesario enfatizar que, entre los cambios más importantes de esta Ola, la presencia de la automatización resulta un indicio sobre los pasos de la humanidad en el imaginario tecnológico, pues abre un espacio para conceptos asociados a la programación que posteriormente se definirán como software. De allí, en años posteriores emergerá la Tercera Ola, una reestructuración que, a diferencia de años anteriores con la llegada de la computadora, ofrece una resignificación de lo intangible y mediante la informática se solidifica un andamio estructural con nuevas formas de establecer relaciones sistémicas para distribuir información, construir conocimiento y gestionar comunicaciones. Estas estructuras, proporcionan novedosas formas de interrelación que mediante las TIC se reconstruyen las estructuras políticas, económicas y sociales, migrando de la presencialidad hacia la virtualidad y digitalidad, estableciéndose dos escenarios para edificar la realidad.

La presencialidad, virtualidad y digitalidad.

Hasta el momento, la dialógica hombre-tecnología ha evidenciado que los paradigmas tecnológicos y las transformaciones transparadigmáticas son acciones continuas y reflexivas como parte de la recursividad del pensamiento, y las migraciones paradigmáticas que están asociadas al despertar de la conciencia sobre las posibilidades e implicaciones que poseen otras ideas en la forma de ver la vida.

La Tercera ola, introduce un escenario diferente que mediante programas informáticos se generan simulaciones lógicas, que introducen una resignificación de lo intangible bajo el concepto de virtualidad garantizando la realización de procesos mediante software que anteriormente eran actividades desarrolladas en la presencialidad, (trabajar, diseñar, comunicarse, entre otros) e introducen una mirada diferente para el desarrollo de la sociedad. En otra perspectiva, la virtualidad representa un estado dialógico entre lo presencial y digital, pues emula la presencialidad recreando algunas actividades de esta, ajustando la experiencia a la percibida por el hombre en su contraparte física.

De esta manera, la virtualidad es un tejido hologramático, pues comprende e interpreta la realidad presencial a partir del todo, su configuración está dada, para que no desestime ninguna de las partes. Por lo tanto, se encuentra en constante autopoiesis, garantizando su evolución mediante un estado continúo basado en la organización-desorganización y reorganización, acoplando aspectos de la presencialidad hasta el punto de constituir una realidad diferente y trascendental a las partes que la conforman.

Lo descrito, apunta que la virtualidad se mantiene en un constante proceso metanoico inclinándose en abordar diferentes paradigmas con el objeto de formular una emulación de la realidad coherente, reconociendo que la realidad en sí no se inclina a una sola postura paradigmática, por el contrario, se mantiene en un espectro transparadigmático pues permite integrar diferentes paradigmas y disciplinas en una nueva comprensión y así fomentar el surgimiento de una cosmovisión con capacidades recursivas, que rompen la casualidad lineal de la epistemología positivista, regulándose a sí misma en continuum transparadigmático .

Por tanto, la virtualidad resignifica la intangibilidad en la medida que se resignifica a sí misma, no es un proceso absoluto e inmediato, mientras, sus características recursivas y dialógicas le conceden mantenerse en constante crecimiento, y en búsqueda de la complementariedad, todo con la intención de efectuar un abordaje complejo de la presencialidad, posibilitando la modificación de la realidad desde la intangibilidad, reduciendo recursos e involucrando conceptos alusivos a la sustentabilidad generando un menor impacto físico. La virtualidad posee diferentes representaciones: la web, red, infoesfera, internet entre otras, sin embargo, existe un término que lo representa como un escenario transreal, es decir, que busca interpretar la realidad más allá de esta, se trata del ciberespacio.

El ciberespacio es un contexto proveniente de la virtualidad, tal como señala Vilches (2002) no posee centro ni periferia, es un escenario que supera el pensamiento clásico en lo que se refiere al control tiempo-espacio, y constituye un campo que posibilita el desarrollo de actividades económicas, políticas y sociales sin limitaciones que la presencialidad plantea. En consecuencia, resulta un infosistema que se alimenta y organiza constantemente adoptando rasgos de la presencialidad mediante la virtualidad, estableciendo en el intento, estándares de entendimiento entre usuarios requiriendo

percepciones multiparadigmáticas, para comprender múltiples culturas, ideas y realidades hasta el punto de construir reinterpretaciones fenoménicas que lo han dotado de una identidad propia, que desde la transdisciplinariedad muestra un ámbito de acción mayor al de sus partes, siendo esta la digitalidad.

La digitalidad es una representación de las interpretaciones fenoménicas presentes en el ciberespacio, resulta un compendio de acciones, interrelaciones, comunicaciones, operaciones comerciales, intelectuales y creativas que evidencian una cultura con impacto en la presencialidad, virtualidad e inclusive a sí misma. En otras palabras, la digitalidad se expresa como una reinterpretación de la cultura digital, descrita por Negroponte (1995) como una cultura dotada de un lenguaje común, entendimiento intercultural, contenidos novedosos, redes sociales, profesiones emergentes, modelos económicos inéditos e industrias locales de proveedores que sitúan al internet como epicentro de su cotidianidad.

A diferencia de la virtualidad, la digitalidad se sustenta en la conectividad e interactividad. La conectividad permite acceder a diferentes espacios del ciberespacio mediante un sistema de redes. Mientras, la interacción, promueve las condiciones comunicacionales para sostener el intercambio emisor-receptor de acciones, respuestas y relaciones entre individuos y sistemas. Ambos conceptos, son la base en que la cultura digital se concibe y gesta un nuevo tipo de individuo, un sujeto que se traslada con naturalidad en los albores del ciberespacio, que se conoce como nativo digital.

Nativos y Migrantes Digitales. Un diálogo paradigmático.

El nativo digital, es el ciudadano de la cultura homónima, un representante de lo que la digitalidad simboliza. Desde la migración transparadigmática, el nativo digital es visto como un individuo que representa una serie de paradigmas asociados al imaginario tecnológico, en consecuencia, ejemplifica un desenvolvimiento eficiente en el ciberespacio motivado a las ideas, acciones, valores y sentido de pertinencia que posee sobre esté. Más allá del paradigma tecnológico, el nativo digital evidencia la presencia de un nativo paradigmático, una persona que desde su niñez se ha desenvuelto con naturalidad respecto a una forma de ser y pensar, lo que facilita su desenvolvimiento en una determinada realidad.

A lo largo de este documento se ha puesto en evidencia la recursividad paradigmática y como el ser humano en diferentes momentos de la historia ha sido nativo paradigmático y debido a la presencia de múltiples paradigmas se ha visto en la necesidad de despertar e incitar en él una visión transparadigmática, todo con la intención de visualizar el mundo de forma compleja y consciente sin desestimar ningún factor. Desde las Olas de Toffler, son variados los momentos en que se ha desarrollado la migración paradigmática, solo que, en la actualidad, la migración se desarrolla en otra extensión de la realidad, es decir: el ciberespacio.

En consecuencia, para quienes se deseen sumir en la construcción de la sociedad digital, deben situarse en la migración digital, una representación de la migración paradigmática desde el imaginario tecnológico asociado a la coyuntura actual. Vilches, (ob. cit) lo define como un emigrante que hace un viaje por el ciberespacio y es un nuevo contingente de los habitantes de la red. En otras palabras, de acuerdo con el mismo autor, es una transformación de la dinámica social de forma masiva, que puede compararse con las migraciones del campo a la ciudad en los albores de la era industrial. Otro concepto, es proporcionado por Cabello (2013) que se orienta en:

> Procesos mediante los cuales se ponen a disposición un conjunto de condiciones, orientación, acciones y recursos que dé manera planificada y explicita, sistema y recurrente contribuye a las que las personas puedan relacionarse del modo más fluido posible con las tecnologías digitales, apropiándose de ellas en sus múltiples posibilidades y para sus diversos usos, integrándolo en sus planes de acción e interacción, evaluando sus alcances y limitaciones y tomando nota de sus cambios. (p. 22)

Lo descrito, establece que la migración digital es adoptar la digitalidad involucrándose en las practicas de la cultura homónima, que desde la complejidad tal como se ha demostrado, no debe remitirse solamente a la familiarización de las herramientas e instrumentos tecnológicos. Se trata de un estado reflexivo y continuo mediante la aceptación de diversos paradigmas, que asume nuevas ópticas para meditar, profundizar y comprender el mundo fenoménico existente en el ciberespacio y sus repercusiones sobre la virtualidad y presencialidad, con la intención de mantener una

visión transmedia y convergente de los procesos políticos, económicos y sociales que puedan darse en él.

De esta forma, migrar digitalmente significa adaptarse al lenguaje transmedia, una forma que, desde la complejidad, tal como señala Alfonzo (2018) se trata de recuperar el mundo empírico e intentar articular aspectos aparentemente dispersos del saber. En efecto, se trata de una representación de un tejido lingüístico que de acuerdo a Scolari (2013) simboliza una era de convergencia de medios, que vuelve inevitable el flujo de contenidos en diferentes plataformas, siendo la digitalidad un medio de impacto en todas las realidades del individuo.

Por otro lado, migrar digitalmente significa observar la forma en que la cultura posee significado en la cotidianidad para los nativos. A su vez, es una forma de proporcionar una mirada al nativo digital de la otredad, correspondiente a todas aquellas personas que no se sitúan en la digitalidad y que poseen interés o no de migrar digitalmente.

Este intercambio, permite generar un dialogo entre paradigmas, resultando un ejercicio que rompe la linealidad existente entre ambas caras y ofrece un estado de complementariedad entre nativos y migrantes desde un abordaje transparadigmatico de la migración digital. Esto se traduce, en comprender que no todos migran de la misma forma, y el nivel de profundidad que asumen esta vinculado a la complejidad de sus intereses. También es una forma de demostrar, en el caso de los nativos otras miradas desde una profunda reflexividad con la intención de mantenerlos en un estado de conciencia que en palabras de Villegas y Alfonzo (S/F) se oriente en la necesidad de estar conscientes de sus propias ideas y conductas, implicando en el proceso diversos mecanismos tales como: introspección, extrospección, prospección, entre otros para reestructurar sus actos y percepciones más allá de la digitalidad, observando el impacto del hombre en la presencialidad, el esfuerzo de numerosos sectores para trasladarse a la digitalidad y la presencia de otros grupos desplazados digitalmente, es decir, grupos forzados en migrar debido a la desaparición de negocios, entre otros modelos de vida al ciberespacio, siendo necesaria la digitalidad como medio de supervivencia.

Desde esta óptica, la migración digital transparadigmática no solo aborda el traslado del hombre al ciberespacio, también ofrece una ventana para que, desde la

otredad, se visualice más allá de la digitalidad y se reconozcan otras realidades presentes en la presencialidad que requieren de una visión constante y consciente, consolidando una relación sinergial entre paradigmas digitales y no digitales, este último haciendo referencia a todos los paradigmas anteriores a la digitalidad ubicados en la evolución hombre- tecnología.

Reflexiones concluyentes

La migración es un concepto asociado al movimiento, entre uno o más puntos. Tal como este documento lo ha evidenciado, migrar no es un solo un viaje físico, también es un viaje paradigmático, motivado a las experiencias y aprendizajes que contribuyen en que un individuo o sociedad se adapte a nuevas características y condiciones, adoptando en el proceso valores, creencias, costumbres, es decir, otras formas de pensamiento sobre el entorno, ampliando la visión paradigmática del hombre.

Desde el imaginario tecnológico, la relación hombre-tecnología ha puesto en evidencia que el hombre ha migrado constantemente entre diversos paradigmas y que desde el paradigma tecnológico no se descartan sus expresiones predecesoras, solo se integran y reinterpretan. La reinterpretación se centra en buscar múltiples perspectivas, respecto al uso de un dispositivo, artefacto o tecnología en general, proporcionándole una mirada caleidoscópica que no se remite a un solo paradigma, por ende, forma de uso, ampliando su alcance y permanencia social.

De igual manera, la integración describe la hibridación de expresiones tecnológicas, autónomas e incompatibles en la construcción de representaciones que superen las bases paradigmáticas de sus partes ejercitando la transdisciplinariedad y transcomplejidad, lo que permite visiones transparadigmáticas que proporcionan multiplicidad interpretativa e integrativa para avizorar la realidad desde un halo prismático. Tales hechos, resultan las bases para acumular e integrar paradigmas hasta el punto de promover espacios de transformación y cambio, rompiendo con sesgos paradigmáticos ofreciendo nuevos impulsos de transformación y avance, tal como lo ejemplifica las olas de Toffler, en su intento de interpretar como los paradigmas se acumulan e integran, generándose otras percepciones paradigmáticas hasta el punto de sostener un continuum transparadigmático, que cada cierto tiempo bajo el despertar consciente de la sociedad avizora una nueva Ola.

En este orden de ideas, también se muestra la presencia de otras formas de migración paradigmática desde el halo de la intangibilidad bajo el concepto migración digital, un concepto ampliamente empleado en la actualidad, pero desde un seno instrumental, pero de acuerdo a lo descrito, posee una fundamentación que describe e interpreta los movimientos epistémicos del hombre en su paso por la virtualidad y digitalidad en la comprensión de dinámicas emergentes, en constante crecimiento y transformación, siendo el ciberespacio, un escenario clave para estos procesos donde confluyen nativos y migrantes digitales.

En resumen, se demuestra la resignificación de la migración desde una mirada transparadigmática que no solo se remite a describir el paso del hombre desde la presencialidad hacia la digitalidad, a través del dialogo hombre-tecnología y el desarrollo paradigmático del imaginario tecnológico desde los ojos del migrante, también ofrece una visión contraria y reflexiva desde el nativo digital, para observar la otredad presente en la migración digital, incluyendo otras miradas más allá del confort que supone el ciberespacio, un escenario con infinitas posibilidades, abriendo espacios de discusión entre paradigmas digitales y no digitales; el desplazamiento digital, entre otras, con el objeto de comprender una 4ta Ola en movimiento que augura la formalización de la Era Digital, una cosmovisión que requiere más de una mirada para ser comprendida y asumida.

Referencias

Alfonzo, N (2018) *Complejidad, pensamiento y transcomplejidad*. En Villegas, C (Coord.) Teorizando la transcomplejidad. (p. 25-33) Venezuela: Red de investigadores de la transcomplejidad.

Cabello, R. (2013). *Migraciones Digitales. Hacia Un Plan Institucional De Alfabetización Digital*. En Roxana, C. (Coord.) *Migraciones Digitales*. Comunicación, Educación Y Tecnologías Digitales Interactivas. (P. 13- 48) Argentina: Universidad Nacional De Sarmiento.

Centro de Innovación TIC (s.f) *el orden cultural. Los componentes del sistema cultural y sus relaciones con el medio*. Universidad Autónoma de Occidente.

Negroponte, N (1995) El mundo digital. Ediciones B, S.A: España.

Scolari, C (2013) *Narrativas Transmedia. Cuando todos los medios cuentan.* Grupo Planeta: España.

Toffler, Alvin (1980) *La Tercera Ola. Colombia:* Ediciones Nacionales/Círculo de Lectores

Vilches, L. (2001) *La Migración digital.* Gedisa Editorial: España

Villegas, C, Alfonzo, N (S/F) Perspectiva transcompleja ¿un paradigma? San Juan de los Morros, Venezuela: REDIT